

# Proyecto ConCiencia y TEA

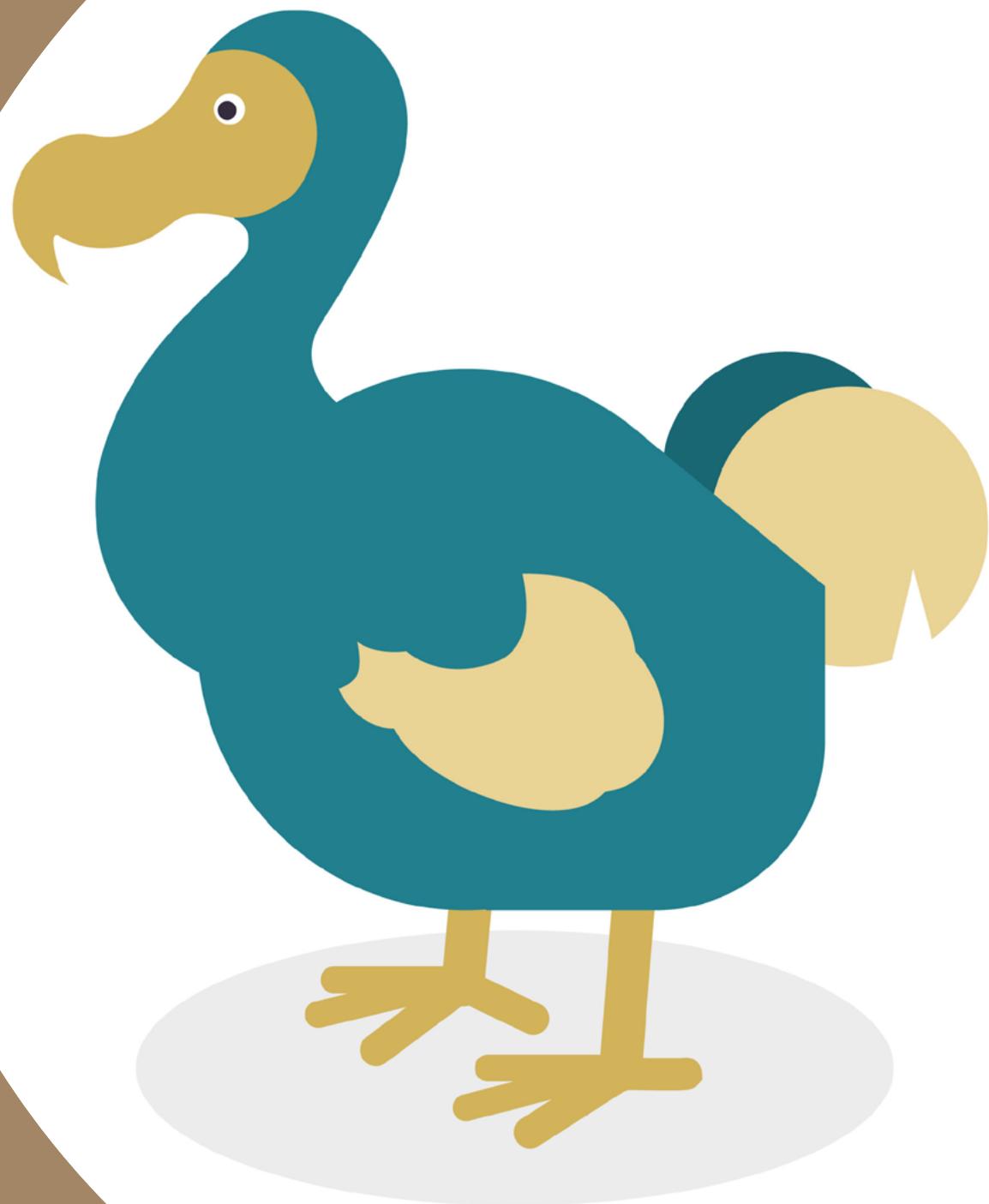


Marta  
Fernández



Rocío de  
Iriarte

Logotipo del proyecto diseñado  
por Alfonso Nombela





En un lugar de Madrid, de cuya calle en ocasiones no logramos acordarnos, se encuentra un museo muy muy antiguo, de unos 250 años nada más y nada menos, que alberga colecciones valiosísimas con animales naturalizados de distintos lugares del mundo. Es el Museo Nacional de Ciencias Naturales, MNCN para los amigos, donde trabajan personas de lo más variopintas buscando la mejor manera de contarle al mundo la ciencia, la historia y las hazañas de los habitantes del Museo. Uno de los retos de estas mentes creativas es acercar la naturaleza a todas las personas. A todas y cada una de ellas, sin importar la forma en la que perciben el mundo. Esta es, precisamente, la historia de cómo este grupo de comunicadores logró, gracias al trabajo en equipo y mucha ilusión, llegar a uno de sus públicos más desconocidos: las personas con Trastorno del Espectro del Autismo (TEA).



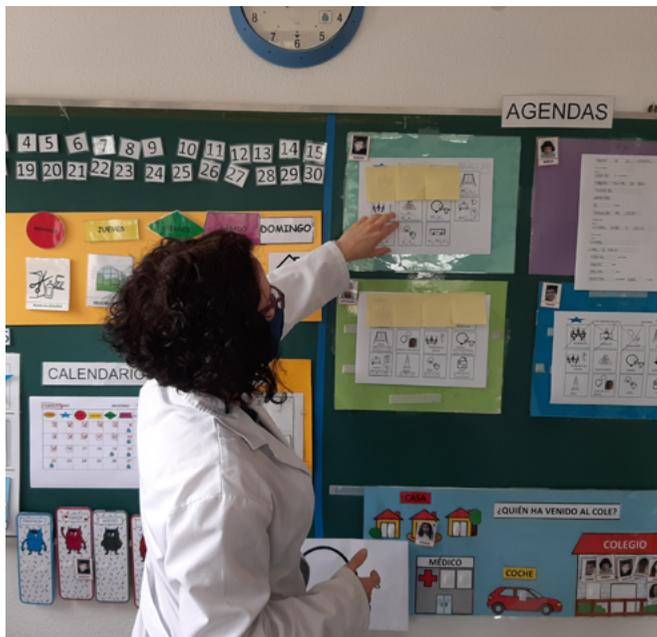
Todo comenzó un día de verano, allá por el año 2019, cuando dos trovadores de la vicedirección de Comunicación y Cultura Científica se preparaban para recibir al grupo que haría con ellos una actividad. Eran cuatro: Kosuke, Javi, Iván y su responsable, Susana. Venían de otro reino muy especial, el centro para adultos de la Asociación de Padres de Personas con Autismo (APNA).

En la visita, Kosuke y sus amigos pudieron ver y tocar algunos de los fascinantes animales del Museo. Parecían muy tranquilos y contentos, aunque no lo expresaran de la misma manera que los demás chicos que pasaban por allí. Por ello, nuestros trovadores no estaban seguros de haber sido capaces de transmitir su mensaje, de haber logrado comunicarse con ellos. Así pues, decidieron hacer lo que es más inteligente cuando uno tiene una duda: preguntar. De aquella conversación con Susana, surgió la iniciativa de unir fuerzas aportando cada institución lo mejor de sí misma: el MNCN sus conocimientos sobre ciencia, y APNA sobre el autismo. Así nació el proyecto *ConCiencia y TEA*, financiado por la Fundación General CSIC (FGCSIC), con la misión de entender otras formas de

*“El proyecto ConCiencia y TEA nació con la misión de entender otras formas de ver el mundo y encontrar un lenguaje común que permitiera compartir lo que más nos gusta: la ciencia”*



Ilustración para los materiales de la actividad. / Alfonso Nombela



Visita al colegio de APNA. / Rocío de Iriarte

ver el mundo y encontrar un lenguaje común que permitiera compartir lo que más nos gusta: la ciencia.

### El dodo de la suerte y el ataque del Rey de los virus

Toda buena historia de aventuras debe contar con valientes personajes y, en este caso, el equipo formado para abordar tan encomiable reto no podía tener más ilusión. Desde APNA, Susana, Laura y M<sup>a</sup> José fueron las brújulas y guías, iluminando cada sombra del camino. Desde el MNCN, Rocío, Marta, Mar y Alfonso,

*“Lo mejor de esta primera aventura fue conocer a los pequeños habitantes del castillo con los que pudieron poner en práctica el nuevo idioma que ya comenzaban a aprender”*



Uno de los alumnos realizando la actividad. / Rocío de Iriarte

artesanos y aprendices incansables. Sin embargo, no se pueden olvidar los nombres de Azucena, José María y Pilar, sin los que nada habría sido posible. Además, junto a un gran equipo siempre hay un simpático animal que acompaña a los protagonistas. En esta ocasión se trataba de un dodo, conjurado por Alfonso, que se convirtió en el emblema del proyecto.

Una vez listo el equipo, el personal del MNCN recibió una formación sobre autismo, para empezar a entender ese nuevo idioma que les resultaba tan necesario aprender. Después, comenzó el desarrollo del taller, que consi-

ría en acercar a los participantes la biología de distintos animales a través de los sentidos.

Nuestros protagonistas trabajaron duro creando los materiales, diseñando ilustraciones, produciendo paneles con texturas incorporadas manualmente, escogiendo olores representativos de cada animal, buscando sonidos, etc. Querían tenerlo todo preparado para poder empezar a realizar las actividades cuanto antes. Pero entonces, ocurrió algo inesperado. Un terrible virus, el rey de los virus hasta la fecha, entró en escena poniéndolo todo patas arriba.





*“El taller consistiría en acercar a los participantes la biología de distintos animales a través de los sentidos”*

### La batalla de las batallas

A pesar del caos creado por el rey de los virus, nuestras heroínas y nuestro héroe no iban a rendirse. En medio de la batalla, cuando todos los habitantes del reino estaban encerrados en sus casas, continuaron trabajando para cumplir su misión. Incluso ampliando las acciones que tenían previstas, creando **actividades** en formato digital sobre, por ejemplo, los sonidos y los colores de los animales, bellísimamente ilustrados y adaptados a su público objetivo. Además, produjeron un video de **animación** para contarle al mundo lo que estaban haciendo.

### Un castillo lleno de personas extraordinarias

Cuando la guerra contra el virus dio una tregua, los protagonistas de esta historia decidieron visitar el hogar de sus compañeras de APNA, un castillo habitado por personas extraordinarias: el colegio Leo Kanner para niños con TEA entre los 3 y los 21 años. Allí sería donde los trovadores del Museo y sus compañeras probarían por primera vez el taller y todos los materiales que con tanto esfuerzo y dedicación habían preparado meses antes. El castillo era un lugar precioso, con un jardín lleno de vegetación, un vivero y... ¡hasta



Fotograma del **vídeo** de animación realizado para el proyecto.

una cama elástica en la que los niños saltaban hasta tocar las nubes en los recreos! Una vez dentro del castillo, lo que más llamó la atención de las aprendices Marta y Rocío fue la gran cantidad de dibujos que adornaban todos los rincones. Estas ilustraciones se llaman pictogramas y son una clave fundamental para que las personas con autismo se comuniquen. Conocieron a las profesoras de este colegio extraordinario y pudieron compartir con ellas una pequeña muestra de su trabajo. También aprendieron qué era el método TEACCH, un sistema de enseñanza para personas con TEA que comenzarían a utilizar meses después.

Las trovadoras aprendieron mucho en esta visita y, junto con Alfonso, Mar y las heroínas de APNA, se ultimaron todos los detalles. Sin duda lo mejor de esta primera aventura fue conocer a los pequeños habitantes del castillo con los que pudieron poner en práctica el nuevo idioma que ya estaban comenzando a aprender. Una experiencia única que no olvidarían nunca.

### Y por fin, el gran día

Una mañana soleada del mes de marzo llegó el gran día. En el ambiente se respiraban los nervios y la ilusión de nuestros valientes personajes. ¿Les



*“Las incansables heroínas y héroes de este cuento siguen y seguirán trabajando para llevar la ciencia a todas las personas, independientemente de cómo perciban el mundo”*

Mar, educadora del MNCN, realizando uno de los talleres. / Marta Fernández

gustaría la actividad a los pequeños habitantes del castillo? Últimos retoques, pictogramas en sus sitios, animales colocados, vídeo preparado...

Descubrir los animales a través de los sentidos era el objetivo de esta aventura. Guiados por Mar, la trovadora experta del Museo, lo primero que los pequeños tuvieron que agudizar fue la vista. Se quedaron hipnotizados en cuanto se empezó a proyectar el vídeo con adorables osos panda, fascinantes serpientes, coloridas ranas, búhos de ojos gigantescos y tortugas de distintas formas y tamaños. La siguiente prueba de esta aventura fue táctil. Los niños pudieron tocar los mismos animales que se habían proyectado en el vídeo. Las escamas de la zigzagueante serpiente,

el suave pelo blanco y negro del oso panda, la piel desnuda de la rana, las plumas del nocturno búho y el caparazón de una tortuga marina. Estas texturas nuevas provocaron carcajadas en algunos, curiosidad en otros e incluso, al principio, desconfianza en unos pocos. Pero nuestras heroínas veían caras de felicidad y se emocionaban un poco más a cada minuto que pasaba. Dejaron atrás el tacto para pasar a escuchar a estos curiosos animales. Los niños afinaron sus oídos para adivinar qué sonidos correspondían a cada animal. Todos terminaron croando con la rana y gruñendo con el oso. Por último, se pusieron a prueba las habilidades olfativas de los pequeños y pudieron reconocer algunos de los hábitats de los animales como la húmeda charca de la rana,

el mar de la tortuga nadadora o el campo repleto de tomillo donde vive la serpiente.

El esperado gran día terminó siendo todo un éxito. Habían cumplido su misión: llegar a los niños con autismo y comunicarse con ellos en su mismo idioma. Los protagonistas de este cuento se miraron entusiasmados, y se marcharon de nuevo al Museo con papeles llenos de anotaciones para mejorar el taller. Estaban felices de ver sonrisas en las caras de los niños y con ganas de seguir esta aventura en más castillos de este reino extraordinario.

### Y... ¿colorín colorado?

No siempre las historias tienen un final, a veces solo es el principio de un largo y precioso camino. Desde luego, sea el final o el principio, sabemos que será feliz. Las incansables heroínas y héroes de este cuento siguen y seguirán trabajando para llevar la ciencia a todas las personas, independientemente de cómo perciban el mundo. Podemos adelantar que la próxima aventura vendrá en forma de dinosaurios y otros fósiles. ¿Serán capaces de transmitir todos los secretos de estos animales del pasado a las personas con TEA? Esto ya es otro cuento, quizá futuros trovadores sigan relatando las hazañas de los valientes protagonistas de esta historia. ■

